

# ROMANCE ILUSTRADO

## Sobre el combate naval de Iquique el 21 de Mayo de 1879

### PRIMERA PARTE

I

El diez i siete de mayo  
Por órdenes del gobierno  
(O acaso del almirante  
Que en esto no hai punto cierto)  
Zarpa de Iquique la escuadra  
Dejando solo en el puerto  
La Esmeralda i Covadonga  
Que sostengan el bloqueo.  
Quedan solos i tranquilos  
Estos dos buques gemelos  
Que hermanos inseparables  
En el Papudo se hicieron:  
Sus bizarros comandantes,  
Prat i Condell, prometieron  
Al almirante cumplir  
Su deber como chilenos,

II

Pasáronse cuatro dias  
Vijilando con esmero,  
La Esmeralda voltejeando  
Mui cerca del fondeadero  
Mientras que la Covadonga  
Cruzaba lejana al puerto

La mañana del veintiuno  
Tranquilos amanecieron,  
Sin sospechar que aquel día  
En un combate sangriento  
Sus vidas en holocausto  
De la patria, muchos dellos  
Rendirían, asombrando  
Al mundo con su denuedo.  
A las seis de la mañana,  
Cuando en el límpido cielo  
Iluminaba el crepúsculo  
Los horizontes serenos,  
Como un punto imperceptible  
Divisaron a lo lejos  
Dos humos que por el norte  
Hacían rumbo hacia ellos.  
Que eran dos grandes vapores  
Al momento conocieron  
I la Covadonga entonces  
Que vigilaba en su puesto  
Al instante se dirige  
Lijera a reconocerlos  
Poco tardó en convencerse  
Que eran enemigos nuestros:  
La Independencia i el Huáscar,  
Ellos eran..... nada menos.

### III

La Esmeralda i Covadonga  
Pronto se ponen de acuerdo,  
I sus bravos capitanes  
En el peligro, serenos,  
Procuran conferenciar  
En el instante supremo:

Mas como Prat era el jefe  
De la escuadrilla, al momento  
Condell se acerca hácia él  
I le pregunta: ¿qué hacemos?  
Pero Prat sin contestarle  
Le pregunta lo primero;  
“¿Ha almorzado la tropa?”  
I ya una vez satisfecho  
De quehabían almorzado,  
Prosigue con voz de trueno:  
“¡Cumplir con nuestro deber  
Eso será lo que haremos;  
Hemos sido sorprendidos  
I seguridad tenemos  
De morir, ipues bien, muramos!  
Pero será combatiendo!”  
Tales fueron las palabras  
De aquel ilustre guerrero,  
Que ántes que arriar su bandera  
Quiso ántes morir primero.....  
¡Morir, ai! cuando apénas  
De la vida sus ensueños  
Comenzaba a disfrutar,  
Dilatando el pensamiento  
En horizontes sin fin  
De amor i delicias llenos!  
¡Morir, dejando en el mundo  
Seres queridos i tiernos  
I que acaso por su muerte  
Llorando en amargo duelo  
Vivirian infelices  
En profundo desconsuelo!  
Morir, cuando en el hogar  
Le esperaban con anhelo

Dos ángeles que aguardaban  
Impacientes su regreso  
Para dormir en sus brazos  
Arrullados con sus besos!  
¡Morir, pudiendo salvar  
Dejando su honor ileso,  
Puesto que en lucha imposible  
No se degrada el guerrero  
Que ha rendido su bandera  
Cuando la defensa es sueño!  
Morir, en fin, sin tener  
Ni aun siquiera el consuelo  
De bendecir a sus hijos  
En el instante supremo!.....  
¡Morir, sí, prefirió Prat,  
Porque el soldado chileno  
Es del valiente espartano  
Un esacto i fiel remedo:  
Que, o triunfa del enemigo,  
O sucumbe combatiendo!

#### IV

En tanto que Prat i Condell  
Entre ellos conferenciaban  
Los dos formidables buques  
Hácia ellos avanzaban,  
I de la lucha sangrienta  
El momento se acercaba;  
Era ya, pues, necesario  
Aprestarse a la batalla.  
Entónces Condell cumpliendo  
Con las órdenes tomadas  
Prepárase en su goleta  
A vender su vida cara,

Porque ya la Independencia  
Hacia ellos se acercaba.  
En el mismo instante Prat  
En su querida Esmeralda  
Reune a sus compañeros.  
I con voz tranquila i clara  
Dice a los suyos: "¡Muchachos:  
Tenemos ahí la escuadra  
Del formidable enemigo  
Que nos presenta batalla;  
La lucha es mui desigual  
Pero es preciso aceptarla,  
I esta bandera querida  
Que jamas ha sido arriada  
No seremos, pues, nosotros  
Los primeoó en mansillarla;  
I si en medio del combate  
Veis que la vida me falta  
Seguid siempre defendiendo  
a honra de nuestra patria!"  
Dice, i apénas habia  
Pronunciado estas palabras  
Por entre las dos barquillas  
Pasa silvando una bala.  
Este primer estampido  
De la enemiga metralla,  
Con sonoros ¡Viva Chile!  
Fué al instante saludada.

V

Eran en ese momento  
Las ocho de la mañana,  
Hora en que se dió comienzo  
A la lucha encarnizada

Que sostienen dos corbetas  
Pequeñas i maltratadas,  
Con los dos fuertes blindados  
De la marina peruana,  
Los cuales como dos fieras  
Ansiosas de presa asaltan  
A las dos pequeñas naves  
Que tranquilas le aguardaban.  
El Huáscar rompe sus fuegos  
Sobre la heróica Esmeralda  
Mientras que la Independencia  
Al Covadonga acediaba  
Con un fuego tan nutrido  
Que destruirla amenazaba;  
Pero el bravo comandante  
Hábilmente gobernaba,  
Pegándose hácia la costa  
Batiéndose en retirada,  
Con lo cual logró por fin  
Separarse de la rada.  
La Esmeralda, mientras tanto,  
Sin descanso contestaba  
Los fuegos del enemigo,  
Aunque sus pequeñas balas  
La córaza del coloso  
Apénas, sí, rasmillaban.  
El enemigo a su vez  
Con sus terribles metrallas  
Nuestra querida reliquia  
Sin piedad agujereaba  
I barrian su cubierta  
Matando cuánto encontraban;  
Mas, nuestros bravos por eso  
Ni un instante desmayaban

Al contrario, se batian  
I doblaban su pujanza  
Mientras mas recrudecía  
Aquella horrible matanza.  
Hubo un momento de lucha  
Aun mas desesperada,  
Pues al acercarse a tierra  
Para lograr que las balas  
Del enemigo alcansacen  
A ofender los de la playa,  
Los de tierra hicieron fuego  
Con cañones de montaña  
Matando tres individuos  
E hiriendo a quien no mataban.  
Pero la gloriosa nave  
Entre dos fuegos tomada  
Al Huáscar i los de tierra  
A la véz les contestaba;  
Pues parece que su ardor  
Al fragor de la batalla,  
Comó el tigre acorralado  
Su valor centuplicaba.

## VI

Dos horas han ya pasado  
En tan desigual batalla,  
I el enemigo impaciente  
De resistencia tan larga  
Se prepara furibundo  
Adar el golne de gracia:  
Con su terrible espolon  
A toda fuerza de máquina  
Se lanza hácia la corbeta  
Para en el mar sepultarla.

Entonces Prat que tranquilo  
De la toldilla observaba  
Los menores movimientos  
Del monitor, se prepara  
Para esquivar aquel choque,  
Al mismo tiempo en su alma  
Cruza la idea terrible  
I a la vez desesperada,  
De saltar al abordaje  
Con su jente preparada,  
Tomando, si era posible,  
Con aquel golpe de audacia  
Pocesión de aquel blindado  
Pue hácia ellos fiero avanza;  
Mas esta idea a los suyos  
No puede comunicarla;  
Pues apénas concebía  
Esta empresa temeraria  
El Huáscar con rapidez  
Puso proa a la Esmeralda  
I su espolon vino a herirla  
Junto al palo de mesana,  
Al costado de babor,  
I al mismo tiempo descarga  
Los cañones de su torre,  
Que casi a boca de jarra  
Causan terribles estragos  
Con mortíferas granadas.  
Pero la ocasion suprema  
Que Prat tranquilo esperaba  
Al juntarse las dos naves  
Creyó ya era llegada,  
I con voz de trueno grita  
Blandiendo en la maño el hacha:

“¡Muchachos, al abordaje!”  
I como el rayo se lanza  
Sobre la férrea cubierta  
Desafiando con su espada  
Las iras del enemigo  
Que impertérrito buscaba  
Para batirse con él  
Cuerpo a cuerpo i sin ventaja;  
Mas, los cobardes peruanos  
Que traidoramente asaltan,  
Huyen a favorecerse  
Tras de coraza acerada.  
Solo el teniente Velarde  
Que iunto a la torre estaba,  
Es el único que encuentra  
I en el instante lo mata;  
I sigue buscando airado,  
Centellante la mirada,  
Con el semblante zañudo  
I la melena erizada,  
Arrogantes enemigos  
Con quienes medir su espada,  
I... ¡ai! del Huáscar si al gigante  
De los suyos le acompañan  
Treinta soldados siquiera!.....  
Pero quiso la desgracia  
Que sú voz no fuera oída,  
I que con él abordaran  
Solo Aldea i otro mas  
Que mas cerca de él estaban.

## VII

Repuestos los enemigos  
Del terror que les causara

Aquel arrojito increíble  
Que por cierto no soñaban;  
I viendo por otra parte  
Que los que los provocaban  
Solo eran tres..... al instante  
En tropel todos disparan  
Sobre los héroes que caen  
Muertos con esta descarga.  
El primero que sucumbe  
En la cubierta del Huáscar,  
Es el bravo de los bravos  
El héroe Augusto I sin tacha,  
Que ni aun después de muerto  
Quería rendir su espada;  
Para poder obtenerla  
Fue necesario arrancarla,  
Abriendo dedo por dedo  
Aquella mano crispada!.....

## VIII

De la Esmeralda esta escena  
Asombrados presenciaban,  
I con profunda emoción  
Todos a la vez juraban  
Vengar a Prat, o morir  
Como héroes en la jornada  
I en efecto, aquel combate  
Que ya tres horas duraba,  
Se hizo más terrible aun  
A medida que aumentaba  
La efervescencia en la sangre,  
La emulación en el alma:  
Todos a la vez querían  
Ser héroes, i se lanzaban

A disparar los cañones  
Cuando artilleros faltaban  
Entre tanto el enemigo  
Airado se preparaba  
Para acabar de una vez  
De sumerjir en el agua  
Aquel puñado de leones  
Cuyo valor le irritaba;  
Desde unos seiscientos metros  
Mas o ménos de distancia  
Arremetió con su ariete  
A la débil Esmeralda  
Aunque el capitan Uribe  
Que el buque entónces mandaba,  
Quiso evitar aquel choque  
Como el buque ya no andaba  
Por la amura de estribor  
Recibió la otra pechada  
Fué entónces cuando Serrano  
Que en el castillo se hallaba,  
Con doce soldados mas  
Saltó a la proa del Huáscar  
Mas el heróico teniente  
I sus compañeros de armas  
Pecieron prontamente  
Por mortíferas metralas  
Que de la torre i la popa  
Sin interrupción lanzaban  
En esos mismos instantes  
El buque estaba haciendo agua  
Inundando prontamente  
Ta terrible Santa Bárbara;  
La máquina al mismo tiempo,  
Estaba toda anegada,

Sus calderos apagados,  
I por fin..... no funcionaba.  
Era ya el buque una boya  
Que sobre el agua flotaba  
Al capricho de las olas,  
I sin embargo..... tronaban  
Todavía los cañones  
Que los cabos disparaban.....  
I batiéndose seguían,  
I los instantes pasaban,  
I la sangrienta hecatombe  
Hora por hora aumentaba;  
I los mismos enemigos,  
Que desde tierra miraban  
Aquella lucha imposible,  
Atónitos exclamaban:  
«¡Qué hombres estos, Dios Santo,  
Que jamás rinden su espada!»

## IX

Ya, por fin, la hora suprema  
Por instantes se acercaba  
I aquel sangriento combate  
Que cuatro horas duraba  
Debia pronto concluir;  
Porque la nave atacada  
Casi estaba totalmente  
Por completo destrozada:  
Un último espolonazo  
I..... ¡adios, querida Esmeralda!  
Así sucedió, en efecto,  
Pues el coloso se lanzaba  
Sobre la débil barquilla  
Que a resistir ya no alcanza

La fuerza de su espolon,  
L..... en el mar es sepultada.....  
Pero entónces, todavía  
Sus héroes viven, i lanzan  
Un último ¡Viva Chile!  
I al mismo tiempo dispara  
El denodado Riquelme  
Una postrimera salva,  
Cuyos ecos repercuten  
Las montañas mas cercanas,  
I que son los funerales  
Que a la nave capitana  
El audaz guardia marina  
Le hace, fija la mirada  
En el tricolor hermoso  
Que, en el palo de mesana,  
Es el último en hundirse  
En las ondas azuladas.

## **SEGUNDA PARTE**

X

Entre tanto al Covadonga  
¿Qué suerte habia tocado?  
Ya hemos visto como pudo,  
Hábilmente gobernando  
Evitar en la bahía  
Ser tambien acorralado;  
I poniendo proa al sur  
Maniobraba procurando  
No disminuir la distancia  
Por no ser espoloneado.  
Pero su andar era lento,  
Puestestaba agujereado

Con el balazo del Huáscar  
Que le habia traspasado,  
Al principio del combate,  
En los primeros disparos:  
Para poderse salvar  
Necesitaba un milagro.  
Sin embargo, el bravo Condell  
De improviso iluminado  
De una idea salvadora  
Que Dios le habia inspirado,  
I que solo consistía  
En buscar siempre los bajos  
I ver si al buque enemigo  
Se conseguia encallar;  
Puso por obra al momento,  
Audazmente secundado  
Por Orella, su segundo,  
Este plan desesperado  
I sin perder un instante  
Huyendo, pero sondeando,  
Desafiaba al enemigo  
Con irritante sarcasmo,  
I gritando ¡Viva Chile!  
Con indecible entusiasmo  
Contestaba bravamente  
A los fuegos del blindado  
Disparando con sus rifles  
Un fuego vivo i graneado,  
Que diezmaba horriblemente  
Los artilleros peruanos.

XI

Así, por algunas millas  
Ambos, buques navegaron

Covadonga perseguido  
I persiguiendo el blindado  
Los comandantes veían  
Desde sus puestos parados  
Sus movimientos, i oían  
Aun sus voces de mando  
I hasta tiros de revólver  
Pudieron haber cambiado,  
Tan corta era la distancia  
Porque estaban separados  
Para el buque perseguido  
El momento era apurado,  
Pues aun hasta de tierra  
A hacerle fuego llegaron,  
Mas él sin amedrentarse  
Contestaba estos disparos.  
De repente el bravo Condell  
Rozaba algo en el fondo  
Con su quilla, i en el acto  
Creyó llegado el momento  
Que tanto había deseado,  
Redoblando su enerjía  
Siguió siempre provocando  
Las fúrias del enemigo  
Con sus valientes soldados.  
Hubo un audaz marinero  
Que en el aire tremolando  
Dos banderas tricolores  
Les gritaba a los peruanos  
«¡Son ustedes unos cobardes,  
Traicioneros i villanos!»  
Ademas desde las cofas  
El atrevido Juan Bravo,  
Disparaba con su rifle

Causando muchos estragos  
En los cabos de cañones  
Del enemigo, gritando:  
“¡Viva Chile! cayó otro  
De esos inmundos peruanos!”  
Con tales provocaciones  
El enemigo cegado  
Por la rabia, se lanzó  
Furioso i desesperado  
Hacia el débil Covadonga  
Para en el mar sepultarlo.  
De repente..... un choque horrible  
Hizo crujir al blindado,  
I..... la previsión de Condell  
Se habia al fin realizado.  
La terrible Independencia  
Contra una roca chocando  
En Punta Gruesa, su tumba,  
Habia al fin encontrado.

## XII

Lijero como un corcel  
El Covadonga virando  
Vuelve sobre el enemigo  
I le sigue disparando  
Con certeras punterías  
Que introducen el espanto  
En los del buque perdido,  
I empiezan a echarse a nado.  
Fué entonces cuando rendidos  
Ya, por fin, se confesaron:  
Luego arriando su bandera  
La de parlamento izaron,  
Pidiendo de viva voz

Moore a Condell, que en el acto  
Mandára a bordo sus botes  
Para su buque entregarlo.  
Pero Condell preveía  
Que el Huáscar en poco rato  
Llegaría i..... ipobre de él  
Cuando encontrara varado  
I perdido para siempre  
Al sosten de los peruanos!  
Hizo, pues, rumbo hácia el sur,  
I partió en Dios confiado.  
I se encuentra con que ha sido  
Su compañero el barado.  
Precipitado i furioso  
Socorre pronto a los náufragos,  
Incendia a su compañera  
I lijero como un rayo  
Se lanza en persecuimiento  
Del Covadonga en el acto  
Fué ya tarde, pues la noche  
Que se venia acercando  
Favoreció al perseguido  
Que haciendo agua i averiado  
Llegó al fin a Tocopilla,  
En dónde ya quedó en salyo.

### XIII

Tal fué el fin desta jornada  
De terribles consecuencias  
Para el Perú, i para Chile  
De inmarsecible grandeza.  
Un puñado de valientes  
Con su increibie entereza  
Han dejado en nuestra historia;

Con letras de oro impresa  
La página mas sublime  
Que en sus anales se encuentra.  
A ellos, pues, tributemos  
Gratitud i gloria eterna  
I que esa pléyade ilustre  
De héroes, benditos sean!.

FIN.

Ver lira completa